



1939 - 2024

XXIII Congreso de Escuela de Padres

“Con amor eterno te he amado” (Jer 31,3)
La educación afectivo-sexual de nuestros hijos.

MEMORIAS DEL XXIII CONGRESO DE ESCUELA DE PADRES



**María Luisa
Vargas de Sánchez**

Jefa – Of. Escuela Familiar
Católica del CCEC

El 21 y 22 de junio, estuvimos un año más, unidos en familia. Gracias a los responsables de acompañar a sus grupos de familias en cada una de sus comunidades. Disfrutamos de los aportes de este congreso, conectados desde: Arequipa, Callao, Cusco, Junín, Ica, Iquitos, Lambayeque, La Libertad, Lima, Piura y Puno.

La oración inaugural fue dirigida por **Mons. Luis Alberto Barrera Pacheco**, presidente de la Comisión de Familia, quien, con sus gestos de amabilidad y calma, bendijo la tarea de unidad y puso en las manos de Dios a todos los ponentes para que compartan sabiduría en sus aportes, gracias por su presencia Mons. Luis Alberto.

En la conferencia, **“Las emociones como vía del autoconocimiento integral de la persona”**, el **Dr. José Víctor Orón**, explicó el por qué se habla de emociones cuando se trata de sexualidad. En las experiencias emocionales se expresa toda la persona con su biología, sus creencias, sus valores, sus expectativas, objetivos, etc. Frente a esta realidad integradora, es importante saber que con las emociones no hay mucho que hacer, si no que la labor fundamental de los padres/maestros está en acompañar

a la persona (hijo/alumno), comprendiendo que la emoción es una expresión de toda la complejidad de la vida de una persona en un momento concreto. La propuesta nos lleva a conocernos más y a pensar quien queremos ser, **por lo que el identificar y controlar la emoción no es el camino, sino más bien, el conocer y actuar.** Este modelo integrador de la educación emocional reconoce el contexto y la realidad de la persona que vive la experiencia emocional, donde lo único que se ve es el punto de partida, mas no el punto de llegada, ya que dependerá de la decisión de la persona. El acompañamiento es importante en este proceso, sin ser directivo en el mismo, abre la mente para no vivir en los extremos (relativismo y moralización), para ver que lo malo y lo bueno coexisten y que en lo malo siempre hay algo bueno, para conectar la interioridad y saber que lo bueno requiere de discernimiento, ya que no se da por naturaleza. Hay que reconocer a la persona en particular y no como algo general, así el pensamiento diverso no se corrige, se le pide calidad y se examina; además, se trabaja en lo concreto, en clave relacional, evitando los extremos, atendiendo la singularidad de cada uno.

En la conferencia, **“La Restauración de la carne”**, el **P. Simón Pedro Arnold, OSB.**, puso énfasis en la Redención de la carne por la Encarnación de Jesús. Nos ayudó a comprender que es útil el dudar para discernir y clarificar. Hay diferentes maneras de comprender la carne en la biblia, la carne representa lo humano y su característica básica es la debilidad y fragilidad, como creaturas interdependientes. La otra forma de comprender la carne en la biblia es el mundo, el desorden, la división, la polarización de la creatura y las pasiones son referidas como expresiones de la carne. La visión no judía que divide la carne del espíritu, no es una visión cristiana. Tenemos que contemplar el Misterio de la Encarnación, Jesús se hizo obediente a la carne, a lo humano y se hizo débil. Jesús es un Dios que opta por la carne, por lo que la carne es el lugar de la Gracia. La Eucaristía es una redención de la corporeidad y la carne. En Jesús toda la carne está reconciliada, por lo que la carne se vuelve mediación de nuestra vocación divina en la resurrección. Por la carne somos capaces de alcanzar a Dios y el espíritu está dentro de la carne.

Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, por lo que tenemos un

germen de divinidad al nacer, que nos lleva a trabajar la diferencia de manera positiva y unificadora. A partir del modelo de actuar de Jesús quien quiso enseñarnos la expresión de la sexualidad, reconociendo al otro como divino, vamos como él, a respetar al otro, dando la vida por los amigos. Esta pulsión de atracción por el otro y hacia el otro, ensancha el eros hacia la reciprocidad de iguales con el otro. Los padres dan la vida por el hijo. Es así que surge una nueva pedagogía de la vida que da plenitud a la vida de las personas. Los padres tienen que tomar la adolescencia de sus hijos como una etapa de Gracia, porque allí se despierta la sexualidad y eso es lo que nos asemeja a Dios, ya que la energía que surge con el despertar de la sexualidad nos acerca a los demás y de manera específica al otro. Este es el momento de la corporeidad, donde surge la atracción y el miedo a su corporeidad, donde se puede confundir la orientación de la atracción hacia el otro. Eso lleva a los padres y maestros a acompañar al adolescente, siendo pacientes, afectuosos y sin moralizar. La castidad es el ensanchamiento progresivo de la experiencia sexual del amor, del corazón, dejemos que los adolescentes vivan su proceso de apertura a la vida, sin asustarse. En

el fondo lo que nos asusta es nuestra propia inseguridad adulta en cuanto a nuestra orientación sexual. Debemos procesar las heridas de la infancia y crear una unificación y crear su esperanza de ser divinos, para hacer de la vida afectiva sexual una verdadera experiencia de Dios. El proceso de unificación afectiva, sexual, espiritual, carnal, esta redención de la carne está inacabada, se da durante toda la vida. Jesús y sus relaciones con las mujeres y los varones son una escuela para sanar nuestras heridas y para acompañar a los hijos.

En la conferencia sobre **“La teología del cuerpo”**, la **Dra. Martha Rodríguez**, nos ayudó a comprender que vivimos en un contexto de crisis de masculinidad y feminidad, crisis de roles, y en ese contexto nos preguntamos ¿cómo educar a los hijos en ser varones y mujeres? Los padres de familia tienen que trabajar un itinerario de formación para acompañar a sus hijos en su formación de identidad, para que la masculinidad y feminidad lleguen a su plenitud.

La teología del cuerpo hace una propuesta antropológica de la cual se desprende la moral, en el que la persona no hace las cosas por obligación,

sino porque le atrae hacer algo para el bien. Es así, que, la vocación al amor es vivir la pureza del corazón que permite comprender el sentido de la virginidad, del matrimonio y la fertilidad. La *Gaudium et spes* (Nros. 23 y 24), dice que el hombre es lo que Dios más ama y ese amor deja la huella de la dignidad de la persona y la centralidad de la persona, entonces, la teología del cuerpo fue una respuesta de Juan Pablo II al llamado de Pablo VI.

En cuanto a la formación de la masculinidad y feminidad, Juan Pablo II habla de nuestra capacidad de ser Don. La vida cristiana nos lleva a descubrir que somos dones para reconocer nuestra capacidad de ser Don. Todos terminamos la infancia con interferencias de dolor y con problemas para no reconocernos Don y los varones no se sienten suficientes para ser un buen hermano, amigo, esposo y padre. A veces no fuimos amados gratuitamente por nuestros padres, pero sí hemos sido amados por nuestro creador. La tentación propia de la masculinidad herida lo lleva a compartir con otros desde la herida que lo empuja a la violencia. Se trata de superar las limitaciones provocadas por las heridas, entregándose en totalidad a los suyos y donándose en el cuida-



do siendo custodio de su familia. En la feminidad en cambio, sucede que las mujeres tenemos que ser dueñas de nuestra belleza y no ser mendigas de las miradas de aceptación de los demás. “Me hago Don y me entrego siendo dueña de mí misma”, por lo que la maternidad lleva a la mujer a descentrar su realidad al dar vida al otro. Esta pedagogía nos ayuda a vivir mejor la vocación al amor. Descubrimos quienes somos y quienes estamos llamados a ser.

En la conferencia **“Distintas formas de educar la sexualidad”**, el **Dr. José Víctor Orón**, nos afirmó que la sexualidad se aborda a través de la educación del querer. Para él, trabajar la sexualidad al margen de querer a la persona es como estudiar un órgano al margen de su función. ¿Qué quiere decir querer en las propuestas educativas de la educación de la afectividad y sexualidad? Querer es caer en la cuenta de cómo, de hecho, estoy acogiendo a los demás y cómo me dispongo o me entrego a los demás. La educación afectiva es la base sobre la que se construye la educación de la sexualidad. Con la educación de la afectividad se educa el amor a través de la acogida al otro y de la forma como nos disponemos a atenderle.

La educación afectivo sexual se da de manera integral cuando se explicita lo que pasa en lo más íntimo del corazón. Si se explicita el origen de la afectividad que es el amor se ayuda a darle sentido a la relación de intimidad. Así se educa el amor en todas sus expresiones.

Tenemos en estos tiempos los modelos educativos normativo/cognitivo,

condescendiente, afectivo; estos modelos tienen en común que son cortos temporalmente, no esperan nada de la persona, les dan una realidad ya hecha que solo tienen que asumirla, entienden la educación sexual para resolver problemas, socializan y efectivizan, pero ninguno se pregunta ¿qué está viviendo la persona?, por lo tanto, parcelan lo humano. Se dan en la secuencia: problema – intervención – solución. En cambio, en **el modelo personal-integral, la educación afectivo-sexual** educa la relación interpersonal, ésta no es directiva, se ayuda a descubrir cómo él o ella conecta comportamientos con la forma de querer y su implicancia personal y actúen desde allí. Y que, además, conozca su forma de querer o de vivir, su forma de acoger y disponerse, dándose cuenta del cómo estoy siendo querido, cómo estoy queriendo, cómo quiero ser querido y cómo quiero querer.

En la conferencia **“Género, jóvenes e Iglesia”**, la **Dra. Martha Rodríguez**, explicó la diversidad de conceptos y miradas acerca de la definición de género. Cuando se habla de género entre jóvenes y adultos, hay evidencias de sufrimiento, porque ambos desconfían uno del otro y es algo que los hiere por igual. Ambos piensan que en este tema están en el bando de enfrente. Este temor y/o desconfianza produce mucho dolor que aleja a las dos generaciones que debieran contactar para que los jóvenes se sientan acompañados y los otros sientan que pueden acompañar, y así, las nuevas generaciones se desarrollen en la cultura del diálogo. Los adolescentes y jóvenes no tienen diálogos serios y honestos con los adultos que los

acompañan y se quedan en el silencio, ambos lados tienen sensibilidad distinta y eso bloquea la comunicación.

Los jóvenes reclaman una palabra clara y empática de la iglesia sobre el género y la homosexualidad. Hay que dialogar con las teorías, como lo dijo Pablo VI sobre Santo Tomás, quien tuvo la audacia de dialogar con las fuentes paganas en un contexto de guerra. Es así, que el diálogo con el diferente siempre ayudará a mirar mejor la realidad.

En el contexto actual, hablamos de las teorías de género, tratando de iluminar desde dentro, orientándonos a un diálogo para poder comprender. Se define al sexo como el conjunto de las características biológicas y al género como la interpretación cultural del sexo. Género viene a ser el modo en que cada cultura interpreta el sexo. Hay muchas formas como se interpreta el término género, la teoría es una forma concreta de concebir la relación entre sexo y género, surgiendo así principios y visiones antropológicas muy distintas entre sí.

Cada teoría de género parte de visiones antropológicas del ser humano muy distintas. Las formas de relaciones entre el sexo y género podemos sistematizarla así:

1. Podemos entender que el sexo es igual a género, por tanto, el sexo define el género.
2. Podemos entender que el sexo es diferente de género y son independientes, afirmando que es consecuencia de la cultura, por tanto, la biología no es destino.
3. Podemos entender que el género crea el sexo, dejando de lado el sexo con el que nacieron.
4. Podemos entender que género y sexo son categorías fluidas y están en continua transformación. La cultura tiene un impacto fuerte en cómo me comporto como mujer o cómo varón.

“En todo error hay un núcleo de verdad” lo decía Benedicto XVI – ¿cómo podemos iluminar el laberinto desde dentro? Las personas tienen que dis-





cernir, cuidando el contexto psico-socioemocional de los hijos, reconociendo el poder de la cultura como elemento influyente en la biología de la persona. La cultura tiene un poder performativo en el cuerpo. Por eso, es importante comprender las teorías de género. ¿Cómo se relacionan género, sexo e identidad? **Las respuestas salen de los siguientes factores determinantes o perspectivas: la biología, la cultura y la libertad. “Lo que importa es quien tú quieres ser”. Soy imagen de Dios al estilo de Dios mujer, Dios hombre, siendo DON y TAREA.**

En la Conferencia “**Retos del acompañamiento del desarrollo de la sexualidad, en estos tiempos**” el **psicólogo Clever Serrano**, hizo un llamado a los padres para que nos ocupemos en acompañar a los hijos en estos tiempos de mucha incertidumbre. Los hijos tienen aprendizajes que no tuvimos los padres, por lo que, como padres, tenemos que construir cosas nuevas y ser creativos. Los padres estamos invitados a escucharnos a nosotros, porque la mejor referencia que tenemos de la vida somos nosotros mismos. ¿Cuál fue la primera pregunta que nos hicimos sobre sexualidad? El recordar este proceso en nosotros nos orienta a mirar las necesidades que tuvimos en esos tiempos y ahora ¿Qué necesidades tendrán nuestros hijos? Solo los adultos que generan una relación de confianza dan seguridad a los hijos. Sabemos que el pasar de niño a adulto es un proceso de acomodación y de crecimiento en todas las dimensiones humanas. La persona pasa de la dependencia a la autonomía, respondiendo al desafío de esta etapa que es el manejo de su sexualidad, además, tiene un mayor interés por definir su identidad, explo-

ra y busca experimentar. Vive muchos cambios y en ese proceso surgen los riesgos para su propia salud física, emocional y mental por lo que necesitan vivir acompañados de su familia, eso les dará claridad para decidir y no se asustará frente a sus tendencias o inquietudes por conocerse mejor. Es el momento necesario de ser acompañado. Es importante crear un ambiente donde el adolescente se sienta amado, sano, seguro y competente; decidir su vida para autorrealizarse es una tarea permanente para todos. Los padres estamos llamados a ayudar a los hijos, pero como dijo Carl Rogers “no se puede ayudar a otro sin arriesgarse uno mismo”.

En el taller de acompañamiento “**El crecimiento humano desde las emociones – Programa UPTOYOU**”,¹ la ponente **Guadalupe Márquez** nos ayudó a comprender que tanto los sentimientos agradables como los que no lo son, ayudan a interpretar la situación de la persona en el crecimiento de las relaciones directas. En el proceso de acoger a la persona, es importante tener en cuenta que los sentimientos se respetan, no se tapan ni se niegan, porque son fuente de información sobre el estado de la persona y se describen sin juzgar. Acoger a las personas en un sentimiento agradable significa no quedarse en el placer que despierta el sentimiento y centrarse en su crecimiento (relación). Igualmente acoger a la persona en un

sentimiento desagradable significa no separarse de la otra persona, sino centrarse en su crecimiento (relación). La constancia en la vinculación brinda confianza, porque la persona es más que todo aquello que se presenta en limitación. Cuando estamos conectados mejoran los vínculos afectivos.

El tema de sexualidad es un reto en estos tiempos, la preparación de este evento también lo fue. Muchas gracias al Hno. Felipe Álvarez Herranz, presidente del Consorcio de Centros Educativos Católicos (CCEC) por su atención en todo el proceso del evento, gracias al P. Carles Such, miembro del Consejo Directivo Nacional del CCEC por ser el orientador en este proceso de búsqueda y ser el que acompaña esta tarea en bien de la familia. Muchas gracias a los ponentes por brindar con generosidad sus investigaciones en el campo de la educación de la persona en su sexualidad, gracias por abrir un horizonte de claridad y brindarnos recursos que permiten a la familia generar una mirada amorosa de acompañamiento a sus hijos en este proceso de crecimiento y consolidación de su identidad como ser humano. Gracias a la Sra. Goldie Arrieta, a la Señora Janet Baraybar, al Sr. David Villanueva y al equipo del CCEC por su presencia y disponibilidad generosa en el desarrollo de este congreso. Gracias a los participantes por mantener en el tiempo esta maravillosa tarea de acompañar a sus familias en esta ruta de formación permanente.

¡Sigamos creciendo en familia!

1 Proyecto UPTOYOU (Acompañando el crecimiento)
<https://uptoyoueducacion.com/>